

16

COLECCIÓN DE
INVESTIGACIONES
EN DERECHO

John Steinbeck y la comunidad por venir

Alejandro Gómez Restrepo, Esteban González Jiménez, Fabio Leite de Castro
Guilherme Primo, Gabriel Augusto Tosse Anaya, Hernando Blandón Gómez
José Roberto Álvarez Múnica, Marlon Vargas Patiño, Óscar Alfredo Muñiz
Samir Ahmed Dasuky Quiceno, Sara Méndez Niebles

Esteban González Jiménez (compilador)



Grupo de Investigación
sobre Estudios Críticos
Proyecto de investigación
Gramáticas del conflicto y la paz



813
S819Zg

González Jiménez, Esteban, compilador
John Steinbeck y la comunidad por venir / Esteban González
Jiménez – 1 edición -- Medellín: UPB, 2020. 148 p: 17 x 24 cm.
(Colección de Investigaciones en Derecho)
ISBN: 978-958-764-797-6 / 978-958-764-798-3 (versión web)

1. Steinbeck, John, 1902 – 1968 -- Crítica e interpretación --
2. Literatura – Estados Unidos – Crítica e interpretación --
3. Literatura y sociedad -- I. Título – (Serie)

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Alejandro Gómez Restrepo
© Esteban González Jiménez
© Fabio Leite de Castro
© Guilherme Primo
© Gabriel Augusto Tosse Anaya
© Hernando Blandón Gómez
© José Roberto Álvarez Múnera
© Marlon Vargas Patiño
© Oscar Alfredo Muñoz
© Samir Ahmed Dasuky Quiceno
© Sara Méndez Niebles
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

John Steinbeck y la comunidad por venir

ISBN: 978-958-764-797-6
ISBN: 978-958-764-798-3 (versión web)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-798-3>
Primera edición, 2020
Escuela de Derecho y Ciencias Políticas
Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos
Proyecto de investigación Gramáticas del conflicto y la paz
Radicado CIDI 905B-09-17-77

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Derecho y Ciencias Políticas: Jorge Octavio Ramírez Ramírez

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Sissi Tamayo Chavarriaga

Corrección de Estilo: Fernando Aquiles Arango

Imagen Portada: Pixabay

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2020

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1902-18-09-19

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.



¿Más vale un día como rico que una vida como pobre?: a propósito de la ética y la noción de desarrollo en la obra de Steinbeck

José Roberto Álvarez Múnera¹

Introducción

Cuánto nos gustaría descubrir y revelar al mundo la bondad que hay oculta en toda cosa mala; y de una vez hablar de la belleza de lo feo (Restrepo, 1993, 29)

El título de este texto es tomado de una afirmación, que aquí la hago pregunta, de una película del mexicano Luis Estrada, titulada “Mundo maravilloso” (2006), en la que hace una reflexión cercana y más actual de la obra de John Steinbeck (1902-1968). En esta, hace una crítica

¹ Trabajador social y Magíster en Estudios Políticos de la UPB. Especialista en Población y Desarrollo de la Universidad de Chile y Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. Docente titular e integrante del Grupo Territorio de la UPB.

satírica y cargada de humor negro al capitalismo, en su versión idealizada del neoliberalismo contemporáneo y su visión de un problema social como la pobreza. Sugiere, cómo al intervenir esta situación bajo este paradigma de la economía política contemporánea es imposible acabar la pobreza, pero sí a los pobres; o en otros términos, en la perspectiva de comprender que ante la imposibilidad de superar esta realidad, lo más práctico para este modelo es controlar u ocultar su existencia. Al final de la película, este argumento de “más vale un día como ricos que una vida como pobres” justifica reacciones impensables. La última escena da escalofrío, cuando el personaje central, un pobre con su familia y amigos, invaden con violencia la residencia de los ricos, los anulan (o los matan), para darse a la experiencia de vivir con sus lujos y privilegios.

Las reflexiones ofrecidas por Steinbeck en su literatura, en su prolífica producción de mediados de siglo XX, a través de estas obras del cine y muchas otras obras literarias y expresiones artísticas, siguen vigentes y son universales. Y esto es de exaltar, porque el discurso triunfalista de la economía en su versión del capitalismo actual tiende a universalizar y formar la visión en los ciudadanos de las bondades de este modo de organización y gestión, pero así mismo a invisibilizar los problemas que contribuye a generar o que no logra reconocer y resolver. Esa noción según la cual, no hay otra alternativa, no hay más historia (Fukuyama, 1992) y todos debemos entenderlo y aceptarlo tiende a crear un cierto pensamiento único, pero también a anular un pensamiento crítico de lo que subyace en estas sociedades.

En las siguientes líneas, tres asuntos de interés en esta reflexión. El primero, ausculta en las razones para que el autor premiado con el Nobel en 1962, tenga una sensibilidad frente a la tragedia humana en el contexto de las crisis del capitalismo de su tiempo; segundo, la ética del capitalismo en un mundo de pobreza y marginación; y por último, la tensión y lógicas de poder en los discursos del desarrollo frente a las contradicciones que le plantea la pobreza. En cada uno de estos asuntos hay ideas generales, una reflexión que expone algunos ítems posibles de considerar en sus cuestiones. No hay una intención de una coherencia discursiva, más bien es una diatriba que intenta dejar ideas provocadoras.

Sensibilidad social y política en la narrativa de Steinbeck

La tierra daba frutos sometidos al hierro y bajo el hierro moría gradualmente; porque no había para ella ni amor ni odio, y no se le ofrecían oraciones ni se le echaba maldiciones (Steinbeck, 2017, 59)²

La obra de Steinbeck tiene su propio estilo. De ella pueden levantarse toda crítica en cuanto a su calidad, originalidad y relevancia. Aquí interesan sus temas, sus lecturas de las profundas contradicciones sociales en contextos de uno de los proyectos más emblemáticos de la modernidad, el liberalismo económico extremo donde el fin último de la vida es la acumulación de riqueza material. Al ser un imposible categórico que en una sociedad todos logren este fin, la desigualdad que por naturaleza emerge, obliga un ordenamiento y un ejercicio de poder singular. Regular la vida para que quienes carecen de la condición, la capacidad o la oportunidad de acceder a esas formas de producir y gozar de la riqueza es una de las funciones centrales de la política en este contexto.

Así, paradójicamente, esta sociedad que promueve esa forma de entender y vivenciar la riqueza y sus valores es al tiempo reproductora de las más complejas situaciones de sobrevivencia de quienes en otro extremo de esa sociedad, quedan impedidos para experimentar esa vida. En esa sociedad afloran otros valores e ideales; otras formas de ser que incluyen experiencias de convivencia mediadas por la urgencia de atender y resolver las más básicas necesidades humanas. Allí está el interés del autor en referencia. El rostro de la desgracia es también al tiempo el rostro de la esperanza. No hay más solidaridad que cuando nada se tiene y todo se ha perdido. Esa es la búsqueda intelectual en estas obras literarias, como emerge la vida en uno de sus extremos, el más notorio, el de la pobreza.

La trama central de varias de sus obras sobre la vida en la pobreza; o mejor, la ética de los pobres desata el interés por conocer una de las

² Las obras originales de John Steinbeck citadas en este texto: Las uvas de la ira, de 1939; La perla, de 1947.

mayores tragedias del mundo contemporáneo, su profunda desigualdad y complementariamente, la indolencia que subyace. Este es un autor que no pasa desapercibido al tratar de desnudar la tragedia humana cuando las sociedades se lanzan sin escrúpulos hacia los fines y promesas del capitalismo, el desarrollo y los placeres de la vida material. En la búsqueda de la fragilidad humana que promueven estas realidades, levanta con sumo cuidado una explicación de los límites del individualismo y la formación de los lazos solidarios más fuertes que una comunidad puede construir para reaccionar ante las desventuras que están presentes en cada hecho vital en este contexto.

En toda su expresión, Steinbeck ofrece un panorama real y crítico de la cuestión social de su tiempo, que en mucho se acerca a las mismas coyunturas actuales, pero que aún pueden ser más intensas y dramáticas. Basta mirar en este mundo globalizado los éxodos y las movilizaciones de millones de campesinos, trabajadores, mujeres, migrantes y gentes de las más diversas condiciones amenazadas por las macroestrategias de los amos de la geopolítica. En diversas obras, sus líneas ofrecen con extremado desparpajo una sensibilidad del discurso oculto de los sujetos y sociedades que padecen poderosas fuerzas exógenas: agentes estatales y del sistema financiero que imponen cambios sin considerar los impactos en la vida humana, en la familia, en los vínculos más sensibles de la organización comunitaria y el trabajo.

Y en todo su relato es notorio que un pobre es la mayor evidencia de que la modernidad es un fracaso. La modernidad promovió la igualdad como una de sus premisas. Por eso, ha sido uno de sus imperativos acabar con la pobreza, o mejor, con los pobres. Y para ello, varias estrategias, bien con modelos económicos y sus mitos de prosperidad; o bien con las argucias técnicas y lingüísticas del nombrado “desarrollo”. Más allá de hacer una crítica teórica al capital, los intereses narrativos de este Nobel están en vislumbrar o desenmascarar su lado oscuro, que está asociado a construir riqueza a costa de nuevas formas de regular la vida imponiendo un orden jurídico y un control autoritario extremo. Muy por el contrario a sus aspiraciones, el capitalismo se expone como una fuerza arrasadora que así como construye valores asociados a la vida cuyo único fin es la acumulación de vida material, también inspira movimientos y reacciones individuales y colectivas ante su violenta forma de proceder que expulsa,

desintegra, impone, amenaza, atropella, constriñe, intimida... De allí que hay dos rostros de esta realidad; uno que expresa toda devoción, y otro que manifiesta una conciencia social que hace visible sus límites, afectaciones y contradicciones. Este último es el hilo central de una narrativa construida con un tono experiencial, que de fondo contiene toda la crítica que inevitablemente surge de esta sociedad.

Los señalamientos que sobre Steinbeck recayeron en cuanto un perfil de intelectual izquierdista eran fácilmente sustentados (Abella, 2015). El ideal del llamado sueño americano que ofrece la garantía de la oportunidad de prosperar, tener éxito y movilidad social ascendente se desvanece en cada página de obras como “Las uvas de la ira”, cuando la promesa de la tierra prometida, de una mejor vida, de una felicidad constante y plena es mera ilusión. Ese espejismo que empuja a tener esperanza, pero que se desvanece en cada infortunio. La vida está bajo el control de instituciones del gran capital y esas instituciones por personas que, invisibles para las gentes del común, toman decisiones con un criterio individualista radical, que bien puede llamarse egoísmo, en el que todo es para su beneficio.

Una sociedad en la que todos sean ricos, paradójicamente es una idea comunista. ¿Qué tal que todos tengamos un cierto grado de riqueza material? ¿Quién lavaría los baños? El capitalismo crea por cada rico su batallón de serviles y pobres. Sobre todo, necesita que la mano de obra sea barata para que la utilidad de su negocio sea realmente a la medida de su avaricia. La historia que más nos cuentan los libros de marketing, los manuales de economía y desarrollo, los seriales de acción, las novelas románticas y la vida del espectáculo en general es la de la formación y triunfo de los ricos que todos deberíamos imitar, pero en Steinbeck se puede recrear la historia de todo tipo de perdedores, sometidos y marginales de esa sociedad. Sus temas literarios son nada aptos para estratos socioeconómicos altos, o para quien desea llegar a serlo, pero su éxito y reconocimiento intelectual fue hacer visible la tragedia de la que muchos huyen, pero pocos logran escapar.

Capitalismo y ética de los pobres

Al atardecer ocurría algo extraño: las veinte familias se convertían en una sola, los niños acababan siendo hijos de todos (Steinbeck, 2017, 296).

La moral de los oprimidos en sus diversas etiquetas: mendigos, desahuciados, harapientos, andrajosos, abandonados, desalojados, marginales, desaventajados, desechables, desposeídos, desamparados, vagabundos, desazogados, indigentes, (alter)nativos... La moral de las vidas miserables, la de las vidas desperdiciadas... esa es la sociedad que se lee a través de la obra de Steinbeck; ¿qué hace un pobre cuando tiene la oportunidad de cambiar lo precario de su existencia? ¿Cómo se comporta si a nombre del desarrollo es desplazado de su territorio u obligado a asumir otra identidad? ¿Cómo resuelve lo más básico un pobre, cuando sus bolsillos están vacíos? ¿Cómo reacciona cuando el trabajo deja de ser una oportunidad y se convierte en una nueva forma de esclavitud? ¿Cómo soluciona los asuntos cotidianos cuando los vínculos primarios, familias y amigos inmediatos son frágiles o sufren algún padecimiento?

Las pericias y la creatividad para reconstruir el mundo todos los días entre sus relatos de estos marginales, es una especie de inspiración permanente en las obras referidas. Pero es simplemente un ejercicio descriptivo de una realidad en cualquier lugar. Más allá de su Norteamérica, aún más al sur de México, pasando por todo el trópico equinoccial, esos rostros huesudos con su piel tostada y arrugada por el sol, y esos cuerpos vestidos con trapos deshilachados con sus pies descalzos, son el común denominador del paisaje social y son quienes conforman la más amplia base poblacional. Sus valores para resolver la tragedia diaria, la actitud para afrontar la incertidumbre que asecha en cada instante y su determinación para sobrevivir ante cualquier amenaza, exaltan la condición humana como en ninguna otra experiencia.

Los relatos de esa vida en el extremo de la existencia, donde la ventura ha perdido toda señal, recuerdan nuestras propias tragedias. En el migrante que narra su obra se reflejan nuestros campesinos desplazados, nuestros trabajadores ambulantes y las víctimas del desarrollo que en estas latitudes abundan; en el buscador de perlas que arriesga lo más sagrado de la vida, nuestros cocaleros y mineros, que parecen privados de otra oportunidad. En su obra nuestra sociedad casi entera. En sus personajes la vida en su faceta más humana, donde lo único que está en juego es la vida misma, no hay nada más que ofrecer.

Esos niños con piel curtida de polvo y hollín; esas mujeres de vestidos grises de tantas posturas y lavadas; esos ancianos de fragilidad extrema, son los

mismos que hoy y por todos lares siguen palpitando. Y esos hombres son los mismos que por toda la Tierra dan la pelea y en los que se sustenta la esperanza de una comunidad, como bien lo expresan unas líneas iniciales de *Las uvas de la ira*, “Las mujeres supieron que la situación tenía arreglo, y los niños lo supieron también. Unos y otros supieron en lo más hondo que no había desgracia que no se pudiera soportar si los hombres estaban enteros” (Steinbeck, 2017, 13). Esa humanidad que naufraga en las promesas de espejismos y quimeras, de esas que promulgan los jinetes del poder, se reencuentra a su vez con sus más esenciales valores para reaccionar y persistir en la vida. Es una moneda, en una cara el sufrimiento y en la otra la esperanza; ambas coexisten y dan sentido a cada acción.

Y en esa vida, errante, nómada e inestable hay una búsqueda constante de algún futuro mejor. Esa idea vigoriza la acción, entre muchas manifestaciones, en la lucha diaria por el pan, o las formas de asumir las contingencias de lo cotidiano que afloran la mayor creatividad para superar la adversidad y la necesidad. Los golpes de la vida que dan fuerza para pensar el futuro y encarrilar proezas. “Saldremos siempre adelante porque somos la gente”, es la arenga de la madre de los Joad, cuando ve a su familia caer en continuas desgracias; al igual de tantas otras familias que comparten su mismo camino.

La creación de sentido y sobre todo de sentido de vida. Esos contextos de marginalidad son fuente del reconocimiento de lo que se es, de la vida social y familiar que han delineado la identidad y la valoración del territorio en el que se ha gestado la vida en todas sus manifestaciones. De forma muy latente en esa experiencia donde todos compartimos la misma tragedia, fluye el más potente de todos los valores, la solidaridad.

Si hay una idea visible en el trabajo literario de Steinbeck es su enseñanza sobre la extrema desigualdad latente en las sociedades occidentales. Su narrativa en torno a esa vivencia descubre los valores que más allá de ser aprendidos, son vividos descarnadamente por amplios grupos humanos. A su vez, deja entrever las injusticias de este ordenamiento político y económico. Así, la desigualdad es el mayor problema de la justicia, como bien es reconocido por una gran parte de la filosofía política contemporánea (Rawls, 1997).

Poder y pobreza: la misión del desarrollo

Porque el hombre, a diferencia de cualquier otro ser orgánico o inorgánico del universo, crece más allá de su trabajo, sube los peldaños de sus conceptos, emerge por encima de sus logros (Steinbeck, 2017, 231).

“El monstruo voraz que lo arrasa todo”, como puede ser deducida su metáfora del desarrollo, que tras la fachada de un banco despersonaliza los responsables de toda crisis. Los enemigos sin rostro que imponen su orden sin el mayor desparpajo por la vida del otro: expropián, destierran, empobrecen, destruyen el pasado sin más, que cambian lo humano por la máquina; o lo natural por la artificial.

La década de 1930, la que vive y observa Steinbeck, es su telón de fondo. Son los años agudos de la Gran Depresión que traen consigo una crisis social como pocas. La promesa del capitalismo, la riqueza para todos, se desvanece. La pobreza recorre las calles y los campos; con matices que recuerdan todas las formas de las miserias de la vida humana. La desesperanza es el espíritu del tiempo. Pero el sueño de cambiar la fortuna es el aliciente. Volver a creer, esa es la tarea encomiable que le asignan al “desarrollo” ¡Confiad en la economía capitalista, no hay otro camino, no hay otra religión más creíble! ¡Confiad en el Estado, no hay otro igual, no hay otra institución más leal! ¡Confiad en la Ciencia, no hay otra verdad, no hay amiga más santa!

Los mismos que nos han llevado a la crisis, se postulan como el único camino posible para salir de esa situación. Esta ambigüedad, o este perfil camaleónico del liberalismo económico y del discurso científico-técnico de nuestra era, es su método para construir relaciones y sociedades viables entre sus logros y fracasos. Nos quitan las tierras, pero nos dicen que hay otras tierras que nos esperan. Si fracasas es tu culpa, porque la oportunidad te la ofrecemos permanentemente. El sistema funciona bien, mejor imposible, quien no se adapta eres tú. Si eres pobre es porque quieres. Y así, mil razones donde el responsable siempre es el ser humano porque las instituciones son mesiánicas, todopoderosas e insuperables.

A nombre del desarrollo el mundo ha sido un cuento de quijotes y sanchos. Su inspiración está arraigada al deseo de promover un cambio social. Pero ¿cambiar qué y para qué? Las respuestas pueden ser disimiles y cada quién tendrá sus ideales. El mundo moderno elaboró su sentencia en la noción de separar la razón y la fe. Desde entonces, ha sido la ciencia y su traducción técnica la que nos llevará a un mejor paraíso. Y la riqueza material su gran templo.

Pero ¿cómo una sociedad puede coexistir solo de razones y anular su correlato de fe, si es esta la que moviliza lo humano? Acaso ¿fue olvidada aquella lección milenaria según la cual la fe mueve montañas? Pues bien, en la modernidad esa idea ha sido solapada en otras narrativas. El desarrollo es una quimera que ha vuelto el progreso una idea de fe (Nisbet,1996). Ya no es a nombre de un dios cualquiera, con sus cosmogonías; ya es en nombre del desarrollo y no un desarrollo cualquiera, es uno que tiene un credo y una visión del origen y evolución del mundo. La triada de la razón: Ciencia, Estado y Capital reconfiguran la humanidad en su comprensión y experimentación de la cultura, la política y la sociedad. Todo a su nombre, por su nombre y para su nombre. El desarrollo es la síntesis de toda esta configuración; es principio y fin.

Y esta invención del desarrollo ha sido muy útil para reconstruir, sin necesidad de arsenales, una geopolítica de ese mencionado liberalismo y el capital (Escobar, 1998). En su nombre se han dominado sociedades enteras y en su defensa se han sometido múltiples culturas tradicionales, ancestrales y otras formas de existencia. En su intención de homogenizar la idea de cambio social que facilite su accionar, han sido proferidas políticas globales y se han condicionado sus recursos. Quien necesite de mí ¡me obedece!

Pero el desarrollo necesita tanto demostrar su éxito como su fracaso. Nada más validable que tener un contrario. Lo opuesto justifica mi existencia, así como en la religión todo paraíso necesita de su infierno para justificarse y legitimarse; es necesaria la pobreza para demostrar la acción de cambio social que ha promovido el desarrollo. La pobreza es su dispositivo para regular. Allí su gran y perversa utilidad. Quien no acate las instrucciones de los teóricos del desarrollo y sus instituciones políticas y financieras, terminará en la pobreza. O quien no les siga al pie de la letra sus directrices, no conocerá las riquezas de este mundo.

Vivir mejor es una idea que moviliza toda energía humana. En ese largo y trágico trayecto migratorio en “Las uvas de la ira”, el sueño de una vida mejor jamás descansó, ni en la agonía del abuelo o en la mirada perdida del resto de la familia Joad. Pero el desarrollo que se ofrece hace que la felicidad se vuelve nostalgia. La vida era otra, más colorida y alegre antes de que los banqueros llegaran con sus intenciones y falsas promesas. El desarrollo es tractor que cambió la relación con la tierra. Es un desconocido que dice que lo mío ya es suyo, y que debo dejar de ser o no hay otra salida que perecer. Es una promesa de otra vida, quizás más cómoda, que se desvanece con crudeza.

Y ese desarrollo que desahucia el espíritu logra crear reacciones, algunas desordenadas y otras que canalizan el malestar. Aparece la violencia como la más cruda de todas las consecuencias. Sociedades de pocos ricos y muchos marginales, o con extremada desigualdad, de a poco se vuelven inviables y convulsivas. Y esa violencia que entrañan estas sociedades, se manifiesta en la protesta simbólica y también en la incendiaria. La conciencia, más que de clase, de grupo, ante la falta de oportunidad; la solidaridad de las pequeñas cosas que construyen comunidad, y la comunidad que, organizada, gesta movimientos contra esas injusticias son la expresión natural ante esa tragedia.

Referencias

- Abella, R. (2015). John Steinbeck: La voz de los años duros. Revista Que leer. Recuperado de <http://www.rubenabella.net/wp-content/uploads/2013/03/John-Steinbeck.pdf>,
- Escobar, Arturo (1998). *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá, Norma.
- Estrada Rodríguez, Luis (Director), (2006). Un mundo maravilloso (Película). México. Altavista Films, Bandidos Films IMCINE.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Bogotá, Editorial Planeta.
- Nisbet, R (1996). *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa.
- Rawls, John. 1997. *Teoría de la justicia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Restrepo, CE. (1993). *A propósito de John Steinbeck*. Bogotá, Norma.
- Steinbeck, J. (1981). *La perla*. Barcelona, Luis de Caralt.
- Steinbeck, J. (2017). *Las uvas de la ira*. Madrid: Alianza.